

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id. En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 186.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Octubre de 1873.

EL TEMOR DE LOS EXTREMOS.

Apenas puede decirse que el orden quiere restablecerse; apenas se vislumbra la posibilidad de que España, descartándose de tanta plaga como le abruma, se normalice y vuelva á su quietismo, apenas el ejército se reorganiza y muestra señales de disciplina y subordinacion, cuando desahogados claman los *partidos extremos* por que piensan,—y en esto aciertan, alguna vez habian de estar en la razon—que la restauracion se aproxima y es inseparable del orden y de la paz.

No hay que inquietarse por tanto, podemos decirles los que no confiamos ni en las ballonetas de la guerra civil, ni en la ignorancia de las masas para nuestro seguro triunfo.

Lo que acontece es un fenómeno tan natural y lógico en el mundo político, que de no suceder sería lo extraordinario; lo que acontece es, que la sociedad española, que se veía derrumbada y sin quicio, dá señales de vida, aunque no sea mas que guiada por el instituto de conservacion; pronto podrá desafiar á sus detractores, á los que la sumieron en la degradacion, á los que han plagiado, mas horriblemente á la *Commune* de París, que los franceses.

Profundamente se debe lamentar que estén contestes y afines los *partidos extremos*; que los carlistas y los cantonales tengan igual temor al ver que para España pueden ya lucir dias de tranquilidad y de sosiego.

Solo podia explicarse esta carencia de patriotismo, habiendo perdido los *partidos extremos* la cualidad que mas enaltece, la honra y la dignidad; solo podriamos explicar hoy ese temor de que la sociedad española se restablezca, por el recuerdo del grito de rebelion que daba uno de esos *partidos* diciendo: *D. Carlos ó el petróleo*; mil veces venga la *Inter-*

nacional y sus horrores, antes que la restauracion.

Ante dilema tan inicuo y tan poco patriótico, se comprende bien que los del ayer y los del utópico mañana, hagan causa comun, y se alarmen por que miran ya el ejército disciplinado, único sosten de los pueblos constituidos, cuando no impera en todo su poderío la luz de la razon.

¿Qué quieren, pues, los carlistas y los cantonales?

¿Pretenden que hubiera seguido España en la humillante prostracion en que estaba, sin orden, sin ejército, esperando el dia que Europa daba un puntapié á la carta geográfica, y se echaba suertes, como á nueva Polonia, con la túnica de nuestra nacionalidad?

¿Era esto lo que pretenden, y á lo que aspiran, lo que desean los *partidos extremos*?

Imposible; no puede abrigarse en corazon español semejante despropósito; no puede tener cabida tanta malicia como indicaría este punible crimen. Seria querer convertir á España en otro Méjico mas infame aun que el de América; sería demostrar que los *partidos extremos* estaban despechados y solo los inspira la hidrofia y la desesperacion.

Todavía no hay mas que la posibilidad del orden; todavia no se divisa otra cosa que el deber de que no se repitan escenas bandálicas, como en Alcoy, Málaga, Sevilla etc. etc.; todavia no hay mas que el esforzado empeño de ahogar la federal en las aguas de Cartagena, y ya tienen los carlistas y los cantonales, por medio de sus ecos en la prensa, levantada su voz hasta los cielos clamando una y otra vez: *esto se fué, la restauracion se acerca.*

Calma, señores *extremados*; sabemos bien que el orden, y el imperio de la justicia y el reinado de la paz son inseparables de nuestros principios, y con ellos el advenimiento de nuestra causa; pero no hay que temer que sea traído por fuerza ni violencia.

Busca nuestra causa corazones, donde se halle levantado un trono; busca generosos pechos que le acojan como ventura para esta nacion desgraciadísima; quiere hacer del

ejército un verdadero baluarte que cierre ya el periodo de los pronunciamientos; desea, en fin, no el exclusivismo egoista y el estermio, sino la fraternal union de todos y el llamamiento á la vida pública del talento y de la virtud.

Así es como triunfa necesariamente nuestra causa.

Los federales hubieran deseado que Europa contemplara la desmoralizacion del ejército, asesinando la soldadexca á sus jefes, y haciéndoles que *bailen*, aunque esto fuera en templos católicos, como en Cataluña; los carlistas habian querido que el distinguido cuerpo de artillería no hubiera vuelto á sus cañones para salvar la sociedad; los cantonales hubiesen ansiado que la escuadra sirviera de escarnio á las de Inglaterra y Alemania, continuando ellos en perpétua rebelion; y, por último, los carlistas, aunque llevados, acaso, de buena fé, habrian preferido dar vida á la insurreccion cantonal, esperanzados en su soñado triunfo.

Contra ambos extremos, si tal es su deseo, estará siempre la pública execracion.

No es el medio de levantar una sociedad, moralizando su corazon, el de destruir hasta el vestigio de su cimiento, estinguendo toda nocion del bien.

De la destruccion y del error, no puede salir mas que el nihilismo y el caos: conózcanlo así los *partidos extremos* y, á tiempo, vengan á la única y legitima salvacion, la verdaderamente española, la de D. Alfonso XII.

Con el dia de difunto agonizará en Francia la república, reuniéndose la Asamblea preparatoria para el dia 7.

En España, el ensayo tan horrible de república recibirá en ese dia de ánimas el último responso.

Nuevos peligros supone «El Correo Militar» que amenazan á España.

Todo el apoyo de las clases conservadoras fué generoso á Castellar y á Maisonave; si ellos no cor-

responden, sabrán los *partidos conservadores* por si solos hacer el orden y algo más.

Los *partidos políticos revolucionarios* han venido siempre provistos ó de la partida de la porra ó de un *matachin*.

Apenas el partido radical, con la venida de su Zorrilla á Madrid da señales de vida, cuando hay un general Socías que publica cartas para dar la *puntilla* á los ministros.

Las hechuras de generales del generalísimo Prin, son de la misma indole.

La importante publicacion de Madrid «El Consultor de los Parrocos» es buscado estos dias en Murcia con avidéz por un interesante escrito en que presenta la licitud de la asociacion de *La Cruz Roja*.

Cuando un periódico tan sabiamente inspirado, que bebe en puras fuentes, siempre defendiendo la doctrina de la Iglesia, y en cuya redaccion hay tan notables teólogos como ilustrados canonistas, cuando «El Consultor» ha rebatido la asociacion de *La Cruz Roja*, que como fundacion social tiende siempre á la filantropía, á la asistencia del cuerpo y no como de caridad á la necesidad del alma, altas razones habrá tenido.

Discútase con buena fé; y puesto que el Excmo. Sr. Obispo tiene nombrada una comision de ilustrados curas para estudiar sus estatutos y reglamentos, esperemos á emitir todo juicio.

Por nuestra parte hemos elogiado esa asociacion, juzgándola exteriormente, pero rectificamos hoy al conocer su origen y sus tendencias, aunque nos consta no estén al alcance de ellos los que se inscriben con toda buena fé.

Nuestros amigos tendrán una satisfaccion al saber que la augusta reina de España merece en todas partes las mayores pruebas de su alta gerarquía régia.

Los reyes de Bélgica, que han estado en París, fueron á visitar á